

Cinco hermanas se atrevieron a pedir... y el Cielo dijo "tienen razón"

Números 27 · Las hijas de Zelofehad y Josué el sucesor

«Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre.»

Números 27:7 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que acercarse a Dios con fe y respeto a pedir lo justo no es falta de fe — es exactamente lo que Dios quiere; que nadie es invisible para Él; y que Jesús es el Buen Pastor que nos da la herencia y nos pasa la posta para servir a otros.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, lápices, un objeto que sirva de "bastón" o testimonio de posta (puede ser un plumón)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina esto: todo el pueblo de Israel está haciendo el censo antes de entrar a la tierra prometida. La regla era clara: la tierra se reparte entre los hombres de cada familia. Pero hay un problema. Zelofehad murió en el desierto y no dejó hijos hombres — dejó **cinco hijas**: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Según la ley tal como estaba, su familia quedaba fuera del mapa. Borrada. Como si nunca hubiera existido.

¿Y qué hacen ellas? No se quedan reclamando en la carpa ni arman funa contra Moisés. Se paran **delante de Moisés, del sacerdote, de los jefes y de toda la congregación** — plena entrada del Tabernáculo, el lugar más intimidante del campamento — y presentan su caso con respeto y con argumentos: "nuestro padre murió, no hizo nada contra Dios, ¿por qué va a desaparecer su nombre solo porque no tuvo hijos hombres? Danos herencia a nosotras". Cinco mujeres jóvenes, sin voz legal en esa cultura, pidiendo que se revise la ley. Moisés no sabe qué responder... así que lleva la causa **delante del Señor**. Y Dios responde algo que te tiene que quedar sonando: **"Bien dicen las hijas de Zelofehad"**. Tienen razón. Y no solo les da la tierra: cambia la ley para siempre, para que ninguna familia en esa situación vuelva a quedar fuera. La fe de cinco hermanas que se atrevieron a pedir quedó escrita en la Biblia como jurisprudencia del Reino.

El capítulo sigue con otra escena enorme. Dios le avisa a Moisés que su camino termina: verá la tierra desde el monte, pero no entrará. ¿Y cuál es la primera reacción de Moisés? No es "¿y yo qué?". Es **"Señor, pon un hombre sobre la congregación... para que tu pueblo no sea como ovejas sin pastor"**. Pensando en el rebaño hasta el final. Y Dios nombra a **Josué** — en hebreo *Yehoshúa*, el mismo nombre que siglos después se pronunciará *Yeshúa*: Jesús. Moisés pone sus manos sobre él delante de todos y le entrega el mando sin celos, sin apretar el cargo. La posta sigue.

Y aquí todo apunta a Cristo. Esas cinco hermanas acercándose confiadas al lugar santo son el adelanto de lo que hoy es tuyo: **«acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia»** (Hebreos 4:16) — por Jesús, tú puedes entrar a hablar con el Rey sin pituto y sin miedo. Y la oración de Moisés por "ovejas sin pastor" la responde Dios en persona: **«Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas»** (Juan 10:11). Jesús es el Josué definitivo que sí te hace entrar en la herencia. Y ojo: Dios sigue escribiendo la historia con la generación que viene. O sea, contigo.

El punto: Pedir con fe y respeto no es falta de fe: Dios mismo dijo "bien dicen". Nadie es invisible delante de Él — tu valor no lo ganas con rendimiento ni con pertenecer al grupo "correcto": te lo dio Dios al hacerte. Y por Jesús, el Buen Pastor, tienes entrada directa al trono y un lugar en la herencia... y una posta que recibir.

Dinámicas (elige 1–2)

El caso ante el tribunal

12 min

Para vivir en carne propia lo que hicieron las hermanas: pedir lo justo, bien pedido.

Divide el grupo en equipos de 3-4. Cada equipo recibe un "caso injusto" cotidiano (dales ejemplos: te pusieron una nota que no corresponde; en tu casa las reglas son distintas para ti que para tu hermano; en el trabajo te pagan menos horas de las que hiciste; en el grupo de amigos siempre deciden sin preguntarte). Tienen 5 minutos para preparar cómo presentarían el caso **a la autoridad correspondiente** con respeto y argumentos — sin garabatos, sin ironía, sin victimizarse. Luego cada equipo lo presenta en 1 minuto y el resto evalúa: ¿convenció? ¿fue respetuoso? Cierra conectando: así se pararon las hijas de Zelofehad, y Dios dijo "bien dicen".

La posta

8 min

Un juego físico simple para sentir lo que es entregar y recibir el mando.

Arma dos filas. Carrera de postas con un "bastón" (un plumón sirve), pero con una regla especial: el que entrega el bastón debe decir en voz alta algo que le desea al que lo recibe ("que llegues más lejos que yo", "confío en ti") antes de soltarlo — si lo suelta sin decirlo, vuelve atrás. Después pregunta: "¿Qué se sintió recibir el bastón con una bendición en vez de a la rápida?" Conecta: Moisés no tiró el cargo con rabia por no entrar a la tierra; puso las manos sobre Josué delante de todos y le deseó lo mejor. Entregar bien es tan de Dios como liderar bien.

¿Quién quedó fuera del mapa?

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte post-its. Cada uno escribe (anónimo) una situación donde se sintió invisible o pasado por alto — ejemplos para soltar la mano: cuando nadie te pescó en un grupo nuevo, cuando tu opinión no contó en la casa, cuando te dejaron fuera de un panorama, cuando sentiste que ni Dios te escuchaba. Pégalos en una pared y lee algunos en voz alta (sin nombres). Luego di: "Cinco hermanas estaban exactamente ahí: fuera del mapa. Y Dios paró todo el censo de un pueblo entero para decir: ellas tienen razón, ellas tienen lugar". Nadie en esta sala es invisible para Él.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 27:1-7. Fíjate en los detalles: las hermanas se acercan, exponen el caso con argumentos, y Dios responde "bien dicen". ¿Qué te llama más la atención: que cinco mujeres sin voz legal se atrevieran, que Moisés llevara la causa a Dios en vez de resolver solo, o que Dios cambiara la ley por ellas? ¿Por qué?
- 2 En esa cultura, ellas "no contaban". Y el capítulo las nombra una por una: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsá. ¿Qué dice de Dios que la Biblia guarde sus nombres para siempre? Piensa en alguien que el mundo suele pasar por alto — el compañero callado, el abuelo que nadie visita, el nuevo del grupo — ¿cómo los ve Dios según este capítulo?
- 3 Lean Hebreos 4:16. Las hermanas se acercaron a la entrada del Tabernáculo; tú puedes acercarte "confiadamente al trono de la gracia" por Jesús. Sé honesto: cuando algo te parece injusto o necesitas algo, ¿cuál es tu primera reacción — reclamar en redes, tragártelo, o llevarlo delante de Dios? Cuenta una vez que le pediste algo a Dios de frente, ¿qué pasó?
- 4 Lean Números 27:16-17 y Juan 10:11. Moisés pide un pastor para que el pueblo no quede como "ovejas sin pastor", y Jesús dice "Yo soy el buen pastor". ¿En qué áreas de tu vida estás viviendo como oveja sin pastor — decidiendo todo solo, sin preguntarle a nadie? ¿Y a quién más joven o más nuevo en la fe podrías tú empezar a acompañar, como Moisés a Josué?

El reto de la semana

Semana "delante del trono"

Tres pasos concretos, uno por frente:

- **Presenta tu caso:** escribe en tu teléfono o cuaderno UNA causa justa que has estado cargando (algo que te duele, algo injusto, algo que necesitas) y preséntasela a Dios esta semana como las hermanas: de frente, con respeto y con fe. Anota la fecha. Pedir no es falta de fe.
- **Haz visible a un invisible:** elige UNA persona que suele quedar fuera del mapa (en tu curso, tu trabajo, tu iglesia, tu casa) y esta semana hazla contar: saludala por su nombre, invítala, pregúntale cómo está de verdad.
- **Pasa la posta:** enséñale a alguien UNA cosa que tú ya sabes (de la Biblia, de un instrumento, de una materia, de la vida) sin esperar nada a cambio. Como Moisés con Josué: manos puestas, cero celos.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez te sentiste invisible o pasado por alto? ¿Qué habría cambiado que alguien te escuchara de verdad?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El caso ante el tribunal" es ideal hoy porque entrena justo lo que hicieron las hermanas.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 27:1-11 y 27:15-23 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué responde Dios a las hermanas, y qué pide Moisés cuando sabe que va a morir.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Hebreos 4:16 y Juan 10:11: la entrada confiada y el Buen Pastor.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) su "causa justa" y el grupo ore por eso.

Tip: Esta sesión toca dos nervios de los jóvenes: sentirse invisibles y no saber pedir bien (o reclamar mal). No lo conviertas en charla de modales: el centro es que *Dios escucha* — cinco jóvenes sin voz legal cambiaron una ley porque se acercaron con fe. Y cuida el mensaje de fondo: su valor no depende de ser escuchados por la gente ni de rendir; Dios ya los nombró uno por uno, como a Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo, acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque oyes al que se siente invisible: cinco hermanas se acercaron con fe y Tú dijiste "bien dicen". Delante de Ti no desaparecemos del mapa; Tú nos conoces por nombre. Gracias, Jesús, porque eres el Buen Pastor que dio su vida por nosotros y nos abrió la entrada confiada al trono de la gracia. Enséñanos a pedir con fe y respeto, a hacer visibles a los que nadie ve, y a pasar la posta con generosidad, porque Tú sigues escribiendo tu historia con nosotros. Te seguimos, Buen Pastor. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).